

ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLOGICAS SOBRE LAS METROPOLIS LATINOAMERICANAS

Amalia Inés GERAIGES de LEMOS *

RESUMEN: En una sociedad donde lo cotidiano es la crisis económica, se debilitan cada vez más las relaciones entre el Estado y la sociedad, degradando continuamente las condiciones de vida, especialmente en las metrópolis. Esas metrópolis generan cada vez menos empleo dentro de los esquemas neoliberales para la gestión de la economía. Esos cambios exigen también nuevos enfoques teóricos y metodológicos para estudiar, comprender y poder actuar sobre ese nuevo tipo de sociedad.

En busca de una salida

La palabra crisis que hoy forma parte del léxico de América Latina como un todo y del Brasil en especial -porque se la vive a diario- es un intento de nombrar y comunicar una situación que no tiene un único referente, pero que todos comprendemos a qué se refiere. Ésta no se limita al ámbito económico sino también al social.

El nuevo significado de lo social se caracteriza por una reducción en el horizonte de las expectativas y aspiraciones tanto individuales como colectivas. La continuidad social, la idea de que el mañana se parecerá al hoy con los mismos valores y formas de reproducirlos, se ve fragmentada por la falta de recursos económicos y simbólicos para mantener en funcionamiento los mecanismos institucionalizados para cumplir ese fin (por ejemplo: poseer educación universitaria, capacitación para el trabajo, tener un empleo remunerado). Esa falta de perspectiva de futuro en la economía, en la política y en lo social trae nuevas formas de estrategias no institucionalizadas.

¿Qué significa "crisis"? El origen de la palabra crisis proviene del sánscrito "Kris" que quiere decir limpiar, seleccionar que en un sentido más amplio es el proceso de depuración de lo que vale y de lo que no vale. Siempre encierra un proceso de separación o de ruptura que es el aspecto difícil de las "crisis".

* Profesora Departamento de Geografía FFLCH-USP-Brasil

Algunas consideraciones metodológicas...

También se separan los elementos positivos que se conservarán en el nuevo orden.

Según Jürgen Habermas en el uso lingüístico griego, el juicio crítico de la crisis proviene de un momento en el contexto objetivo de la misma, y analiza los diversos contenidos que tuvo el concepto de crisis en la historia del pensamiento y concluye afirmando que a partir de experiencias naturales difíciles ocurridas en el siglo XIX se llega al concepto actual. Dice textualmente: "Sólo cuando tales acontecimientos naturales brotaron del suelo de la misma sociedad industrial, cuando los dolores del parto del capitalismo industrial hicieron olvidar el sismo de Lisboa, así como la crisis económica del siglo XIX, sólo entonces la crisis como un contexto objetivo salió de nuevo al encuentro de la subjetividad crítica; ahora bien, ciertamente, a partir de la historia. La conciencia escatológica de la crisis se convierte en la conciencia de sí misma" (Habermas, 1990: 233).

Así, la crisis es un momento crítico en que la sociedad se cuestiona sobre el tipo de relaciones que posee y cual es su futuro.

Ortega y Gasset escribe: "La crisis es un momento histórico en que no se cambia algo en el mundo, sino que el mundo entero se transforma" (1942, "Esquema de la crisis y otros ensayos").

¿Será que estamos realmente en una crisis teórico-metodológica?
¿Tratamos en ese proceso de depuración de seleccionar lo que fue positivo en este recorrido que hicimos?

Creo que llegó nuestro momento crítico en relación a lo que producimos y a lo que estamos produciendo, a partir de lo cual tendremos que trazar los nuevos rumbos de nuestra investigación urbana.

Así, las teorías marxistas que fueron los paradigmas que simbolizaron los enfoques de una llamada Geografía Crítica entraron en crisis y la realidad investigada deberá ser sometida a nuevas formas de interpretación.

El vacío que estamos sufriendo podemos sentirlo en dos niveles:

- a nivel de objeto
- a nivel de conceptos

Las diversas formas de interpretación que la ciudad, y en especial la metrópolis tuvieron desde nuestra perspectiva geográfica fueron cambiando de una visión empírica hacia una funcionalista donde sólo se tenía en cuenta las funciones; a una estructuralista explicando todo por las estructuras, y hasta llegamos a una marxista donde el proceso de acumulación del capital es el centro de todos los análisis del proceso urbano.

Entonces, vamos del empirismo al positivismo, al estructuralismo, al marxismo y ahora?... al eclecticismo?

Snavito, un profesor de psiquiatría de la Universidad de Sao Paulo, escribió que hay que abandonar esos "ismos" porque los sistemas organizados o ideologías hacen perder la libertad de pensar. "El hombre es un sistema abierto con posibilidades inagotables y el conocimiento del mundo exige una epistemología compleja" (Snavito, 1991: 72).

El espacio metropolitano que fue estudiado a lo largo de toda la existencia de los estudios urbanos siempre tuvo la orientación metodológica del positivismo o del neopositivismo, o del marxismo, donde siempre estábamos bajo el principio orientador del método científico".

Ortega y Gasset escribía en la década del 40 que el mundo había cambiado de religión: del cristianismo al "método científico". Es una especie de saber canónico de los nuevos tiempos.

Los paradigmas que formaron el bagaje teórico de nuestro cuerpo científico que llamamos "estudios del espacio metropolitano son reduccionistas y los nuevos paradigmas que buscamos deben valorizar todos los elementos que permitan interpretar el objeto, "imagen construida", a partir de la interrelación interdisciplinaria, una visión no hegemónica de la metrópolis.

"Estamos viviendo una etapa crucial en la historia del conocimiento traducida por una explosión del conocimiento fragmentado" (Snavito, 1991: 172). Nuestra visión de la realidad es fragmentada, violentada al ser encajada en una categoría metodológica, las sutilezas de la realidad superan el discurso científico. Se impone en el análisis, aprehender objetos y relaciones como un todo, y sólo así estaremos cerca de ser holísticos, esto es, gente preocupada con la totalidad" (Santos, 1988: 57).

Algunas consideraciones metodológicas...

¿Qué significa totalidad?, el mismo autor antes citado (Santos, 1988) lo explica: "Cada persona, cada objeto, cada relación es un producto histórico". Producto histórico que no es sólo económico, porque los sujetos poseen experiencias que son recuerdos, emociones, percepciones, sentido ético y estético, etc. El hecho de que vivimos en una sociedad donde lo cotidiano es la crisis económica, nos hace pensar que la ciudad, la metrópolis, que sólo se mueve, se dinamiza en función de la economía. Es verdad que los profundos cambios que las nuevas relaciones económicas y políticas están debilitando los eslabones de unión del Estado con los movimientos sociales y las formas neoliberales de una economía impuesta están degradando cada vez más las condiciones de vida de la metrópolis, con el desempleo en aumento, los precios especulativos de la tierra en aumento, generando una mayor y más dilacerante miseria urbana. Las transformaciones con el proceso de producción disminuyendo cada vez más la capacidad de la metrópolis de generar empleo, por desindustrialización o por transferencia de localización y el sector informal creciendo en toda una diversificación de actividades y ubicación para sobrevivir a la problemática del desempleo en aumento.

Existe una crisis que parece reproducirse también en la investigación urbana, pero no por falta de una problemática para observar, teorizar, interpretar, vivir y resolver si es posible. Lo que se está cuestionando son las teorías conocidas que ya no satisfacen más. Crisis y políticas de austeridad dieron y dan un golpe muy grande en el estudio urbano como un todo.

Pero el sólo análisis de corte económico no da respuesta al conjunto de procesos sociales. "En una prolongación de las investigaciones sobre los movimientos sociales por un lado, sobre las políticas estatales del otro, se subraya especialmente la importancia de la dimensión política de las políticas urbanas, la presencia de lo político en los propios procesos económicos y la amplitud de los intereses sociales y contradicciones relativas a los procesos de reproducción social (Preceille y Valladares, 1990: 8). Después de analizar una serie de abordajes con énfasis en diferentes prácticas en procesos políticos y económicos los autores mencionan que hay otras vertientes que no se agotan con la explicación que dan las concepciones y afirman: "Se privilegian, en vez, los análisis más microsociológicos o etnográficos de los diferentes aspectos de modo de vida, de los diferentes dominios de las prácticas sociales, se niegan a aceptar a priori su representación en las codificaciones económicas o estatales" (Preceille y Valladares, 1990: 8).

En fin, vale la pena decir que la responsabilidad social nos exige hoy como investigadores, un debate metodológico que no se limite sólo a la retórica sino que permita interpretar o ayudar a resolver la problemática social que vivimos.

Lo que no podemos olvidar: el punto de partida

Las grandes transformaciones por las cuales pasan las cuestiones internacionales, la mundialización de las relaciones económicas, sociales y políticas trajo, desde el comienzo del siglo, cambios cualitativos sorprendentes. Los conocimientos se producen en escala planetaria, en escalas que en la consideración de las relaciones sociales ya no pueden ser más limitadas al espacio de las regiones, al aislamiento de los límites concretos.

El nuevo alcance de la historia nos obliga a "rever totalmente toda la estructura de los postulados y preconceptos en los cuales se asentaba nuestra visión del mundo" (Santos, 1988: 13). Dentro de esta nueva visión del mundo a que nos lleva el proceso histórico actual, hay ciertos principios filosóficos que no podemos dejar de considerar.

La elección de un objeto de estudio -los problemas urbanos- la perspectiva en que se coloca, la selección y recolección del material de investigación, la forma de trabajo en el campo, el análisis de los elementos escogidos, siempre parte de un compromiso, a veces consciente, otras inconsciente, con el objeto que atrae la atención. Nunca es fortuita la escogencia de un objeto de estudio. Además, es importante considerar el momento histórico-científico que vivimos. "La manera de comprender las ciencias en el mundo intelectual de que hace parte" (Pereira de Queiroz, 1992: 13). La autora continúa: "Dos perspectivas se reúnen siempre: el ser pensante es siempre único, su individualidad es patente, su modo de conocer y por lo tanto, su imaginación, su interpretación, su juicio de valor son sin duda, enteramente personales". Aunque el investigador tenga su visión y su interpretación individual y personal, ellas son fruto de la sociedad donde vive y se desarrolla su conocimiento, así como del grupo en que participa por su manera de considerar la ciencia y las técnicas de que dispone. En el investigador ocurre una relación de interpretación y al mismo tiempo dialéctica entre lo individual y lo que recibe de su medio científico y técnico. Esta manera de asociación entre objetividad y subjetividad fue históricamente rechazada y también difícil de ser aceptada porque se consideraban

Algunas consideraciones metodológicas...

contradictorias y según el predominio de uno u otro enfoque las técnicas eran cuantitativas o cualitativas. La necesidad de medir los hechos investigados era una forma de dar calidad científica al conocimiento buscado en la palabra "ciencia", es decir, raciocinio lógico. Las ciencias sociales necesitaban liberarse de las individualidades de cada científico en la medida que el raciocinio se daba en datos medibles.

Hoy se admite que la calidad no siempre está unida a la cuantificación. El científico está inmerso en un universo físico social e intelectual que delimita sus investigaciones al hacerle percibir que en ese universo está lo que él debe investigar.

Para entrar en el nivel más alto él debe poseer su propio bagaje constituido por su formación teórica específica. Como cualquier ciencia - las ciencias sociales y la geografía entre ellas - poseen una herencia de contenidos que el investigador debe conocer para la comprensión de las diversas posturas que él busca tomar y que le permiten generalizar, profundizar, reflexionar y explicar conjuntos de fenómenos, de relaciones que lo llevan a hacer la síntesis a que todo conocimiento pretende llegar.

A partir de esa fase teórica, la propuesta de las cuestiones que le resulten interesantes pasarán por la criba del análisis crítico del investigador y lo llevarán a escoger las técnicas para la realización del trabajo, mucho más en este momento de grandes avances tecnológicos.

Las técnicas o maneras de hacer bien definidas y transmisibles están destinadas a producir resultados considerados útiles. En un momento en que la investigación científica está comandada por equipos de alta tecnología es muy importante conocer bien el funcionamiento de ellos antes de entrar a utilizarlos directamente. No podemos dejar de considerar que la participación de las nuevas tecnologías no nos quita la relación directa con el objeto de estudio.

Como resultado de este proceso también es muy importante el lenguaje que se emplea para dar a conocer el producto de la investigación, pues es a partir de él que se socializa el conocimiento. El lenguaje, como un conjunto de símbolos o señales que permita la comunicación directa o el registro del pensamiento, de los sentimientos, de las aspiraciones, de operaciones mentales, etc., que es el resultado del desarrollo del pensamiento del investigador.

¿Cómo llevar este esquema teórico a nuestro objeto de estudio, a las metrópolis?. Citando a Pierre Monbeig podemos afirmar " ... el estudio de las grandes ciudades sólo puede ser hecho por la modificación constante de los puntos de vista y de las técnicas propias de las diversas ciencias de las sociedades humanas" (Monbeig, 1941: 34). El autor nos da las primeras indicaciones. Estamos en busca de las transformaciones, de las nuevas técnicas, del lenguaje y del compromiso interdisciplinario que nos permita como geógrafos continuar la interpretación de la cambiante realidad urbana -metropolitana. el mismo Mombeig (1941: 36) nos enseña que la búsqueda metodológica debe exprimir el alma de la ciudad". ¿Cómo alcanzarla?.

¿Cómo llegar a las ciudades que la internacionalización de la economía convirtió en ciudades mundiales, "verdaderos nudos en la cadena de relaciones múltiples que dan un bagaje teórico a la vida social del planeta? (Santos, 1988: 30).

Cuanto más se mundializan los lugares, se vuelven más singulares y específicos, o sea, "únicos" (Santos, 1988: 34). Las metrópolis mundializadas son únicas también porque es en ese espacio que se produce la máxima especialización de los elementos del espacio: hombres, firmas, instituciones, medio ambiente, y las infraestructuras, - la disociación siempre en aumento de los procesos y al mismo tiempo la asociación de los mismos, en una multiplicación de acciones que hacen del espacio urbano el campo de fuerzas "multidireccional y multicomplejas" donde cada lugar es extremadamente distinto del otro pero también claramente ligado a todos los demás ...".

"En la medida en que la economía se altera profundamente, así como la sociedad correspondiente, y en la medida también en que los tipos de relaciones económicas y de todo orden cambian substancialmente, las ciudades se vuelven rápidamente otra cosa en relación con lo que eran antes" (Santos, 1988: 46).

El análisis de esos cambios, que son tanto espaciales como económicos, culturales y políticos, puede ser hecho desde un punto de vista que considere "la estructura, el proceso, la función y la forma".

El espacio metropolitano es el resultado acumulativo de sus tiempos: ¿Qué tiempos?. El tiempo social principalmente, que incluye los tiempos físicos, biológicos, psicológicos, pero sobre todo el producido por la vida

Algunas consideraciones metodológicas...

social de los hombres. Se refiere a una noción de tiempo determinada, generada por los hombres viviendo en sociedad, contrayendo entre sí relaciones de cooperación u oposición, articulándose en estructuras de poder y produciendo ideas, valores. El tiempo social tiene movimientos de realización en cuanto percepción determinada de duración, cambios y permanencia. Es un tiempo histórico, ideológico, político y cultural. La percepción del tiempo social es la de los cambios.

El tiempo social incluye en su contenido valores, la concepción de seguridad-inseguridad orden y violencia, afectividad y tiempo libre. Para América Latina tiene también un contenido fuerte de tiempo cultural.

Entendemos por cultura "un sistema de ordenamientos significativos sistemáticos que relacionan lo material con lo social por medio de lo simbólico." ... La cultura es vista como integración de esquemas simbólicos, como redes de significados, el significado crea eslabones entre lo material y lo social" (Shalins, Marshall citado por Jorge Alonso, Ciudades, N° 7, 1991).

El contenido de ese espacio metropolitano se llama México, Sao Paulo, Buenos Aires, Montevideo, Bogotá, etc. Está formado por un proceso que Milton Santos llama "tiempo espacial" y que para nosotros es ese tiempo descrito antes y que "es la selectividad con que los diversos aspectos de lo moderno realizan su impacto sobre un lugar determinado que se debe a la diferencia entre los lugares: y a la combinación particular de variables en tiempos diferentes constituye el tiempo espacial propio de un lugar determinado".

Este "tiempo espacial" pone el contacto lo nuevo y lo viejo en una dialéctica constante ...", ¿no es eso la depuración que produce la crisis, o sea, la actitud crítica?

Quiero terminar citando otro gran maestro aunque no geógrafo que nos da la línea del camino metodológico; Henry Lefebvre escribe: Analizar la práctica espacial: la producción y reproducción de lugares específicos y conjuntos espaciales unidos a cada formación social. Especificar las representaciones del espacio, el orden que le fue impuesto, esto es, a través de los sistemas de señales de los códigos. Es, en fin, aproximarse a los simbolismos complejos de los espacios de representación: aquí la sociedad se representa, y el espacio monumental se vuelve "El soporte metafórico y cuasi metafísico de una sociedad; en

el interior de un juego de substituciones, lo religioso y lo político cambian simbólicamente (ceremoniosamente) sus atributos, los del poder; entonces la fuerza de lo sagrado y la sacralidad de la fuerza se transfieren una sobre la otra y se refuerzan "recíprocamente", (H. Lefevre, *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974, p. 259, citado por Bettanini, 1982: 26).

Referencias bibliográficas

Bettanini, Tonino (1982). *Espaço e ciencia humanas*. rad. Liliana Lagana, Rfo de Janeiro, Paz e Terra.

Habermas, Jurgen (1990). *Teoría y praxis. Estudios de filosofia social*. Sao Paulo, Tecnos.

Medina, Cremilda (organ.) (1991). *Novo pacto da ciencia*. Sao Paulo, ECA-USP.

Monbeig, Pierre (1957). *Novos estudos de geografia humana brasileira*. Difusao Europeia de Liro, Sao Paulo.

Pereira de Queiroz, M. I.(1992). "El pesquisador, el problema de la pesquisa, la escogencia de las técnicas: algunas reflexoes. Reflexoes sobre a pesquisa Sociologia". Textos, CERU, N° 3, série 2°. p. 13-29.

Santos, Milton (1985). *Espaço e metodo*. Sao Paulo, Nobel.

Preceille, E.; Valladares, L. (1990). *Reestruturação urbana, tendencias e desafios*. Rio de Janeiro, Nobel-IUPERJ.